

# ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 1.º de Noviembre de 1860.

NUM. 21.

## SUMARIO.

Calle del Rosario, *lámina*.—Estado social de España bajo el imperio romano, *crónica*.—Cuatro palabras sobre el indio filipino; El ciego; El primer amor; Oracion de la tarde, *poesías*.—Dolores, *novela*.—La vida en un recuerdo, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Dibujo autógrafo.

## Calle del Rosario.

Esta calle, cuya vista tomada por fotografía desde la casa del Sr. Vizmanos, damos en la adjunta lámina, es la mas recta y espaciosa de Binondo. Su posicion topográfica, sus buenos edificios, sus anchas aceras y la infinidad de tiendas de comercio que contiene, la hacen una de las mas principales y concurridas de la provincia de Manila, y creemos que llegará á ser hasta hermosa cuando se sustituya la especie de cobertizos, vetustos y sucios que hoy la afean en gran parte, por un soportal ó galería corrida como la ya iniciada por el pasage de Norzagaray, de reciente construccion.

No será un despropósito decir que el estado de riqueza y cultura de una poblacion, de nada puede inferirse mejor que de su ornato público, y si bajo tal concepto y por lo que representa la calle que nos ocupa, fueran á calcularse los adelantos de este pais, no hay duda que se le consideraría á una altura mucho mas elevada que la que imparcialmente debe concedérsele mientras que por desgracia no tenga muchas calles como la del Rosario.

## Crónica.

### ESTADO SOCIAL DE ESPAÑA

BAJO EL IMPERIO ROMANO.

(Continuacion.)

Mirando los romanos el comercio y la industria como profesiones innobles (4), satisfechos con haber acumulado en Roma el oro y la plata de todas las provincias del imperio, dejando á los pueblos conquistados el comercio activo, no advirtieron que teniendo que recibir las producciones y manufacturas de aquellos mismos pueblos conquistados, y no creando nada ellos, necesariamente habian de ir devolviéndoles á cambio de mercancías aque-

(4) En prueba de como se miraban en Roma las profesiones industriales, citarémos solo el hecho de haber condenado Augusto á muerte al senador Q. Ovinio, porque en Egipto habia deshonorado su dignidad haciéndose director de ciertas manufacturas Oros. Hist. lb. VI.

llos mismos metales de que con las armas los habian despojado. Era una riqueza facticia de la Roma; riqueza puramente metálica, que arrebatada en un dia de victoria y de despojo á las provincias productoras, tenia que refluir lentamente á los mismos pueblos de donde habia salido. *Opulentia*, habia dicho Floro, *paritura mox egestatem*. Plinio da por seguro que salian cada año de Roma por lo menos cien millones de sextercios (4). Solo la prodigiosa abundancia de dinero que alli se habia concentrado pudo hacer que no se sintiera de repente la falta; era una enfermedad lenta que iba royendo el estado, y cuyo estrago no se percibia sino cuando el mal llegó á hacerse demasiado grave. El primer Antonino tuvo ya que vender los adornos imperiales para subvenir á las urgentes atenciones del imperio. Marco Aurelio se vió obligado por dos veces á hacer almoneda de los vasos de oro, de las joyas y alhajas del palacio imperial. Alejandro Severo se vió precisado á vender su bajilla de oro, y á alterar en dos tercios la moneda. Cuando en el imperio de Maximiano hubo que fundir los metales preciosos de los templos y los monumentos de las antiguas victorias para convertirlos en dinero: cuando en el reinado de Galieno se advirtió que solo circulaban monedas de cobre, porque la plata habia desaparecido casi toda; cuando, en fin, entre todos los ciudadanos romanos no pudieron reunir el oro en que Alarico habia tasado su rescate y tuvieron que apelar á fundir en el fuego las estátuas de las virtudes, entonces pudieron conocer los pródigios romanos cuán efímeras son las riquezas que no se fundan en el trabajo, en la industria y en la economía: *opulentia paritura egestatem*. Las riquezas de Roma habian vuelto á pasar á las provincias productoras.

Otro de los ramos de la riqueza de España eran las minas. Los romanos en los primeros tiempos de la conquista dejaron á los naturales el cuidado de beneficiarlas, seguros de que sus productos habian de ir á parar á sus manos. Los emperadores se reservaron la explotacion de algunas minas, dando el resto en arriendo á compañías de publicanos, que las subarrendaban á los habitantes del pais. Estaba prohibido emplear en los trabajos de una mina mas de cinco mil operarios, que regularmente eran esclavos ó criminales de la ínfima plebe: y pueblos habia á quienes se les daban tierras de que vivir, á condicion de que elaboráran las minas de plomo en beneficio del estado, de lo cual fueron nombrados *plumbarii*. Los romanos apenas tuvieron que hacer en el ramo de minería sino proseguir y perfeccionar las obras comenzadas por los fenicios y cartagineses. Abrian las galerías con mucha regularidad: hacian los pozos redondos; y los barnizaban con un betun que hacía sus paredes tersas como las de un vaso de tierra cocida. Poníanles comunmente el nombre de algun emperador ó emperatriz, ó de alguno de sus favoritos ó amigos.

Siendo España la provincia del imperio mas rica en metales, era tambien donde mas moneda se acuñaba. Eran muchísimas las ciudades que tenian derecho y casas de fabricacion. De aqui la abundancia de monedas que se encuentran á cada paso en las ruinas de las antiguas ciudades romanas de la Península, y la facilidad con

(4) Hist. Natur.

que los aficionados á la numismática acrecen cada dia sus privados monetarios. Y eso que este derecho duró solo desde Augusto hasta Calígula, que despojó de él á las provincias, y le hizo privilegio exclusivo de Roma. Casi todas las monedas imperiales de España eran de cobre; las de plata pertenecian generalmente á familias ricas cuyo nombre llevaban. Era uno de los cargos de los ediles inspeccionar la fabricacion de moneda, y en muchas de ellas se leen sus nombres y los de los duumbiros monetarios. Es de notar que las monedas de este tiempo no tenian la perfeccion artística de las celtiberas, ó sea de los tiempos anteriores á la conquista romana.

III. Lejos no obstante de ser estraños á los españoles los conocimientos artísticos, bien puede asegurarse que hubo en este tiempo muchos y excelentes artistas en España, principalmente marmolistas, lapidarios, fundidores, plateros y cinceladores, los cuales parece formaban gremios ó corporaciones de obreros dirigidas por un presidente elegido entre los ciudadanos mas ilustrados, segun acredita mas de una inscripcion y mas de un epitafio dedicados ó á simples artistas ó á los presidentes de sus asociaciones ó colegios. No negaremos que á España, como á la misma Roma, le fueran importadas y transmitidas las artes liberales por los insigmes maestros de la culta Grecia, de cuyo pais tomaron los romanos, (y fué la mas rica adquisicion de su conquista, y el mas honroso trofeo para los griegos) las letras como las leyes, y las artes como las letras, y muy principalmente la arquitectura y la estatuaria. Mas tampoco puede negarse la aptitud que debieron hallar en los españoles para el ejercicio de algunas artes, pues ya antes de la conquista los hemos visto sobresalir en la fabricacion de la moneda, en el temple y estructura de las armas, en el tejido de las telas, y en otras manufacturas y oficios, segun en otro lugar dejamos espresado. Ni cabe en lo posible que tantas obras artísticas como enriquecieron entonces el suelo español fueran exclusivamente debidas á artífices estraños, sin que tuvieran gran participacion en ellas los naturales.

Porque no hay sino ver esa prodigiosa riqueza monumental que España conserva todavía, restos preciosos de la antigua grandeza hispano-romana, para calcular cuán maravilloso debia ser el número de obras artísticas que en aquel tiempo se levantaron en este suelo. Aparte de los museos, que aunque abundantes, deberian ser, fuera de los de Italia, los mas ricos del mundo en antigüedades romanas, toda España es un museo disperso de apreciables objetos artísticos, y cada comarca una historia inagotable en que cada dia se descubren nuevas páginas escritas en piedra ó en metal: cada dia la reja del arado del labriego y la piqueta del albañil se enredan en la estatua de un emperador, en la columna miliaria de una via militar, en el privilegio de un municipio, en la urna cineraria de un cónsul, ó en el mosaico de un suntuoso palacio imperial. Apenas pasa dia en que no se descubran ó las ruinas de un templo, ó los restos de un circo ó de un anfiteatro, ó los fragmentos de un arco de triunfo, ó la lápida de un panteon, ó el ara en que se ofrecian sacrificios á una divinidad. No pocas veces hemos visto con lástima desmenuzar la piedra de un sarcófago para rellenar los ojos de un camino público, mutilar la imágen de un ídolo para empotrarla en el lienzo de un edificio privado, ó enterrarla para que le sirviera de cimiento: hemos hallado en las tapias de las huertas inscripciones importantes arrancadas de un palacio de los Césares, y esculturas y bajos relieves de ágata ó de granito en lugares que ni aun fuera decoroso nombrar. Por fortuna la creacion de academias y corporaciones arqueológicas, de institutos de bellas artes y de museos provinciales, vá poniendo remedio á los males que la indolencia ó la ignorancia hacian lamentar, y enriqueciéndose diariamente estos estableci-

mientos, la ilustracion y laboriosidad de sus individuos contribuyen á hacer nuevas y útiles investigaciones históricas.

Ni es de nuestro propósito, ni bastarían volúmenes enteros, si hubiéramos de dar cuenta de los infinitos vestigios de monumentos romanos que aun se conservan en nuestra Península. Solo Tarragona, la ciudad española de los Césares, ostenta todavía tantas y tan venerables ruinas, que solas ellas bastarían para mostrar cuanta fué la opulencia, cuanta la magnificencia de las ciudades hispano-romanas del imperio. *Tarraco quanta fuit ipsa ruina docet*, dijo ya un escritor latino. Otro tanto podemos decir de Mérida, de uno de cuyos monumentos dijo el erudito Perez Bayer: «Vi el famoso arco romano; ni en Roma, ni en parte alguna he visto cosa igual ni que se le parezca.» Las ruinas de Itálica, tan dignamente celebradas por la vigorosa musa de Rioja, son tan preciosas como no podian menos de ser los restos de la ciudad.

Donde «nació aquel rayo de la guerra,  
gran padre de la patria, honor de España,  
Pio, Felice, Triunfador Trajano,  
ante quien muda se postró la tierra.....»

Donde «de Elio Adriano,  
de Teodosio divino,  
de Silio peregrino  
rodaron de marfil y oro las cunas (4).»

Hemos nombrado una sola ciudad de cada una de las tres grandes provincias, no porque en otras muchísimas dejen de existir monumentos igualmente magníficos, sino porque sus solos nombres formarian un largo catálogo, pasando ya de dos mil las poblaciones en que se sabe haberse descubierto mas ó menos preciosas antigüedades romanas; estando con tal abundancia y prodigalidad sembradas en el suelo español; que mas de un labriego del siglo XIX, se sienta á descansar en la puerta de su humilde vivienda sobre alguna pilastra del antiguo palacio de un procónsul, y las pilas de las regaladas termas romanas sirven á veces de abrevadero al ganado del aldeano. Templos, anfiteatros, circos, palacios, puentes, acueductos, baños, neumaquias, estatuas, aras, mosaicos, columnas, capiteles, vasos, lápidas infinitas, mil otros objetos por todas partes diseminados están testificando el esplendor á que llegó la España romana, y por los despojos que subsisten se puede discurrir la grandeza de lo que fué (2).

Habian los romanos llegado á unir á Roma con todas las principales ciudades del mundo por medio de grandes ramales de caminos, que partiendo de la metrópoli y enlazándose entre sí, venian á convertir el vasto imperio en una sola y gran ciudad. *Fecisti patriam diversis gentibus unam* (3). Nada ha igualado en solidez, belleza y magnificencia á estas grandes vias romanas, de que se conservan trozos que al cabo de cerca de veinte siglos admiran todavía y sorprenden por el mérito de su construccion. De las dos principales cadenas de comunicaciones que venian de Italia á España, la una arrancaba de la misma Roma por la puerta Aurelia, seguia por la Toscana á Génova, á Arles por los Alpes Marítimos, á Narbona, Cartagena, Málaga y Cadiz; la otra partia de Milan, y atravesaba los Alpes Cotianos y la Galia Narbonense, continuaba por Gerona, Barcelona, Tarragona, Lérida, Zaragoza, Calahorra y Leon, y se prolon-

(1) Rioja. Ruinas de Itálica.

(2) Además de las muchas obras que sobre sus antigüedades monumentales se habian publicado en España hasta el primer tercio del presente siglo, se están publicando todavía al tiempo que esto escribimos dos obras especiales, que no dudamos sean de gran utilidad para nuestra historia, la una titulada: Antigüedades Estremenas, por el Sr. Viu, la otra, Tarragona monumental, por los señores Albiñana y Bofarull.

(3) Rutil. Galic.



Imp.ª y lit.ª de Ramirez y Giraudier. Manila.

VISTA PARCIAL DE LA CALLE DEL ROSARIO.

B. Giraudier. dib.º y lit.º (de fotografía.)



I. C. H.

gaba por Galicia y Lusitania hasta Mérida. Cruzaban además á España otras muchas magníficas calzadas, de las cuales concurrían nueve á Mérida, siete á Astorga, cuatro á Lisboa, cuatro á Braga, tres á Sevilla, y cinco á Córdoba. Calcúlase en una longitud de cerca de tres mil leguas lo que los romanos tenían ramificado de calzadas. Muchas de ellas estaban cubiertas con una capa de argamasa en extremo consistente y dura; el camino que atravesaba por Salamanca lo estaba de una piedra blanquecina, que le dió el nombre de *Via argantea*. Señalábanse con mucha exactitud las distancias de una á otra ciudad en elegantes marcos llamados columnas miliarias, de que se encuentran muchas todavía. A veces se inscribía en ellas el nombre del emperador que había hecho abrir el camino, ó del magistrado que le había hecho reparar, y solían también recordar algún suceso contemporáneo. Los pueblos en que las legiones hacían sus estaciones ó descansos, se hallan igualmente especificados con sus respectivas distancias en el *Itinerario de Antonino*. Además de las grandes vías mencionadas había otras de orden inferior para las comunicaciones particulares de los pueblos entre sí, las cuales recibían, según su clase, los nombres de *pretorianas*, *consulares*, *vecinales*, etc. La mayor parte de los grandes caminos se construyeron en los buenos tiempos del imperio (1).

IV. Los españoles, que en medio del estruendo de las armas y al través de las turbaciones de los tiempos durante la república habían mostrado ya su afición á las letras y su aptitud intelectual, acudiendo presurosa su juventud á la escuela fundada por Sertorio, ¿podían dejar de progresar en los conocimientos humanos desde que llegó la edad de Augusto llamada la edad de oro de la literatura romana? La paz en que quedó el país, la protección de Augusto y el ejemplo de Roma los convidaban al cultivo de las letras. La lengua indígena había ido cediendo su lugar á la latina: de las costas y de los países llanos, los más abiertos, á la invasión, y que por consecuencia experimentaban más el influjo del trato y comunicación con los conquistadores, se iba retirando el lenguaje nativo á las montañas, acabando por refugiarse en esas comarcas que hoy llamamos provincias vascongadas, únicos puntos donde se ha conservado. Por más tenaces que los españoles fueran y por más apegados que estuviesen á su idioma primitivo, no era posible que resistiera este á la influencia de la larga dominación romana, mucho más siendo el latín la lengua oficial, la lengua de la legislación que regia á España, la de las escuelas y de la poesía, á que tan temprano se dedicaron los españoles, y posteriormente hasta la lengua de la Religión. Reemplazó, pues, el latín al idioma ibero y á los dialectos locales, sin perjuicio de que se conservara en el pueblo una especie de lenguaje intermedio ó de latín corrompido y mezclado con voces de la lengua nativa, que acaso fuera el precursor del que con la mezcla de otras sucesivas había de constituir un día la lengua española.

Fué, pues, la literatura romana, obra ella misma de imitación (que así se van transmitiendo los pueblos su civilización, y así se va enlazando la vida universal de la humanidad, contribuyendo todos á su vez á la grande obra del progreso social), aclimatándose en España, en términos que á aquellos primeros poetas cordobeses, cuyas palabras y estilo *pingüe quiddam atque peregrinum sonantia* parecía ofender el armonioso oído de Cicerón, sucedieron otros poetas, otros oradores y otros filósofos españoles que tuvieron la honra de fundar una escuela hispano-latina en la misma Roma, y de imprimir el sello de su gusto á la literatura romana.

(Se continuará.)

(1) Bergier escribió una obra exclusivamente sobre las grandes vías romanas, titulada: *Histoire des grands chemins de l'Empire*.

## Poesías.

### CUATRO PALABRAS SOBRE EL INDIO FILIPINO.

#### ROMANCE.

Mucho se ha hablado del indio;  
Pero en suma ó en sustancia  
Bien se puede asegurar  
Que aun no se ha dicho nada.

Por lo tanto, sin temor  
De que nos llamen machacas,  
Sobre el enunciado tema  
Vamos á paso de carga.

Y con rostro *guapifeo*,  
Voz *agriacaramelada*,  
En tono *serijocoso*  
A decir cuatro palabras.

Es el indio filipino  
De condición tan estraña,  
Que no es fácil le comprendan  
Ni aquellos que más le tratan.

Ninguno ha dado hasta ahora  
Explicación bien fundada  
De mil singularidades  
Que el indio conserva intactas.

Y sino ¿quién nos ha dicho  
Por qué comen sin cuchara  
Los que hace más de tres siglos  
Civilizados se llaman?

¿Quién nos ha dicho el *por qué*,  
Al revés de toda usanza,  
Los indios se comen hoy  
Lo que han de ganar mañana?

¿Do está escrita la razón  
De esa constante vagancia  
De seres civilizados  
Que comen, visten y calzan?

Ni quien ha explicado *el cómo*  
El indio poco se afana  
Por adquirir las riquezas  
Que á sus alcances se hallan?

»Lo caluroso del clima...  
»Necesidades escasas...  
»Endeble constitución...  
Hé aquí las disculpas vanas,

Que encuentran los que pretenden  
Buscar legítima causa  
Al larguísimo descanso  
Del arado y de la azada.

¡*El clima!* ¿pues por ventura  
Hace más fresco en la Habana?  
¿En pocas necesidades,  
Les vá, acaso, el chino en zaga?

¿Y el chino no se dedica,  
Con afición estremada,  
A comerciar y... al comercio  
Para adquirir sus *piastras*.

Lo mismo sí, que lo haría  
Roturando las entrañas

De la tierra, si la viña  
Del comercio le quitáran?

Y ya que aqui viene á pelo  
Y que de chinos se trata,  
De labranza y de comercio,  
Digásenos: ¿que ventajas

Reportará á Filipinas  
El en que sus provincias haya  
Infinitos comerciantes,  
Si las tierras no se labran?

Los frutos son la riqueza  
Y cuando los frutos faltan  
¿Producirá el comerciante  
Riquezas ni calabazas?

El principio economista  
De las libertades amplias  
En materia de comercio,  
Filipinas lo rechaza.

Por las no desconocidas  
Y especiales circunstancias  
Que á dicho principio son  
Enteramente contrarias.

Dejando á un lado cuestiones  
Por incidencia tocadas,  
Agenas de este lugar,  
Volvamos á la iniciada.

Ibamos diciendo, qué  
Ni *el clima*, ni *las escasas*  
*Necesidades* del indio  
Su abandono disculpaban.

En cuanto á *constitucion*  
¿La tienen tan delicada  
Que no puedan trabajar  
Cinco ó seis horas diarias?

Que carecen de ambicion  
Es una verdad muy crasa;  
Pero les gusta gastar  
En festejos y en jaranas.

Les gusta el juego de gallos,  
Y poner á una soltada  
La mayor suma posible  
Hasta quedarse sin blanca.

Pues bien; todos estos gustos  
¿No son cosas deseadas  
Que debieran escitarles  
A trabajar con mas alma

Toda vez que saben ellos  
Que sin trabajo no hay *cualtas*;  
Que sin *cualtas* no hay gallera,  
Ni *catapusan*, ni *zambra*?

Y sin embargo los ves  
Vagar por calles y plazas  
Y *hacer fiesta*, cuando menos,  
La mitad de la semana.

Ahora bien: ¿como se esplican  
Contradicciones tamañas?  
A mi ver de esta manera:  
El indio, segun es fama,

Tiene pasion á gastar  
Y pasion tiene á la holganza;

Y en él estas dos pasiones  
Constantemente batallan.

Cuando vence la primera,  
Con mayor ó menor calma  
El indio busca trabajo,  
Y el indio, lector, trabaja.

Cuando triunfa la segunda  
Entonces el indio para  
Y aunque se hunda el firmamento  
El indio, lector, no anda.

Si aquesta definicion  
No la juzgais acertada  
Por no ser muy concluyente  
La razon en que descansa,

Os diré en suma, que el indio  
Es una cosa tan rara,  
Especial é incomprendible  
Que no se parece á nada.

F. DE LERENA.

### El ciego.

Todo es tristeza para el pobre ciego;  
Noches de horror, de insomnio y amargura;  
Ni una sola ilusion, ni una esperanza  
Por el desierto de mi vida cruzan.  
¡Oh! nó: la realidad sombría, fiera,  
Cual la mansion de los sepulcros, muda,  
Prensa mi corazón y mis creencias  
Las desgaja al nacer una por una.  
Mi herencia es el dolor, es mi destino,  
Oscuro, aterrador, do se derrumban  
Los ensueños del alma, cual corriente  
Que en abismo sin fondo se sepulta.  
Ser privado de luz, débil, enfermo,  
El ángel del dolor meció mi cuna,  
Y desde entonces, de mi vida parte,  
Seguimos á la par la misma ruta.

Y en tanto que en mi lecho de agonía  
La fiebre me devora,  
La luz del sol ardiente  
Me anuncia diligente  
El ave que atesora  
Raudales de dulcísima armonía.  
Y el ladrido del perro, que el ganado  
Conduce con solícito cuidado;

Y la brisa  
Que indecisa,  
De las flores  
Va esparciendo  
Los olores.

Y allá en la pradera  
Escucho el rumor  
De cánticos llenos  
De vida y amor.  
»Bien venida mañana  
De fresco mayo,  
Bien venido del alba  
El primer rayo:  
Venid zagalas,  
Y dad envidia á mayo  
Con vuestras galas.»

Celeste luminar ¡oh! cuan hermosa  
Mi ardiente fantasía te figura,  
¡Cuanto te adoro sol, como te sigo  
En tu carrera espléndida y fecunda!  
¡Como me anuncia tu presencia el suelo

Astro consolador, tu lumbre pura  
Hombres, aves y flores.... cuanto ecsiste  
Invocan sin cesar y te saludan!  
Tu eres fuente de vida, de abundancia;  
Cual rey de la Creacion de luz innundas  
Miles y miles de ignorados mundos  
Que en el cóncavo espacio se columpian.  
Inmenso es tu poder... ¡Ay! y no alcanza  
A dar luz á mis ojos. Tú que alumbras  
Mundos y mundos, disipar no puedes  
Esta noche fatal que me circunda!!

Y en tanto que en mi lecho de agonía  
La fiebre me devora;  
Del festin el ruido  
Escucho, y el sonido  
De orquesta incitadora

Que prodíga torrentes de armonía.  
Y de la danza los revueltos giros  
Que arranca de placer hondos suspiros;

Y alabanzas,  
Y esperanzas,  
Que se mecen  
Entre aromas  
Que enloquecen.

Y allá entre el tumulto

Escucho el rumor  
De cánticos llenos  
De vida y amor.

»Mariposa encendida

Tiende tus alas

Y que el mundo suspire

Viendo tus galas;

¡Bella es la vida!

Cuanto en torno nos cerca

A amar convida.»

¡Y soy jóven aun!... Arde en mi pecho

De amor la llama inestinguible, pura;

Y un corazon alienta generoso

Que el infortunio aterrador abrumba.

Débil, enfermo, de la luz privado

No hay una mano que á mi mano acuda;

Soy una flor que en el desierto crece

Triste, agostada, que mirar repugna.

Mi faz sombría, mis hundidos ojos

Contemplar á los hombres les disgusta,

Y entre el placer desoyen su conciencia

Que como juez severo los acusa.

Amor, placer, raudales de armonía

Pasad, pasad, y mi desierta ruta

No atraveséis, dejad que se adormezcan

Vanos deseos que en el alma luchan.

Y en tanto que en mi lecho de agonía

La fiebre me devora,

Escucho de las aves

Los cánticos suaves

Al sol que el campo dora.

Y el ruido del festin, y la armonía

Que vaga en el espacio perfumada

Que convida á la danza arrebatada;

Y alabanzas,

Y esperanzas,

Que se mecen

Entre aromas

Que enloquecen.

Y allá entre el tumulto

Escucho el rumor

De cánticos llenos

De vida y amor.

Mientras el pobre ciego

Vive penando,

Sin luz, sin esperanzas,

Siempre llorando:

Dime Dios pio,

¿No atiendes bondadoso

El llanto mio?

R. DE PUGA.

### El primer amor.

Aurora resplandeciente

Cuando empieza nuestra vida,

A la esperanza convida

De la dicha y del placer;

Y es el azul de unos ojos

El azul de todo un cielo,

Y es, entonces, vuestro anhelo

Ser queridos y querer.

Deslízanse los instantes

Ligeros, como ilusiones;

Y sucédense emociones

A emociones, sin cesar;

Sin que el corazon se sacie,

Sin que el alma, que las siente,

Analizarlas intente

A su rápido pasar.

Vive ese amor delicioso

Del perfume de las flores,

De versos, de trovadores,

De pasion y libertad;

Ni en los estraños repara,

Ni á cuanto le cerca mira;

Amor por amor suspira,

Ceguedad por ceguedad.

Y este amor, amor primero,

Echa tan hondas raices,

Que felices é infelices

Le conservan por igual:

Unos, bendiciendo al ángel

Què Dios puso en su camino;

Otros, clamando al destino

Que les condena fatal.

Unos y otros siempre encuentran,

De su vida en el ocaso,

Un sentimiento no escaso

De placer y de dolor;

Al recordar conmovidos

Tantas memorias doradas,

Tantas horas encantadas,

Tanto sueño y tanto amor.

Mar de la China 1860

### Oracion de la tarde.

Ser de los seres, verbo misterioso,

Fuente de eterna vida;

Que en trono poderoso

Gozas felicidad no interrumpida,

¡Espíritu divino!

No envuelvas en la noche mi camino!

Yo no descanso cuando el sol se oculta

Y se ennegrece el cielo:

Mi pensamiento abulta

Con fantásticas brumas el desvelo,

Pues quien sueña de dia

Mas soñará de noche todavía.

Tu proteccion el corazon implora

Para que de si mismo le defiendas,

Y mano salvadora

A su delirio tiendas,

Con tu gracia evitando

Ofenderte despierto ni soñando.

Y con el mismo afan, Señor te ruego,

Que esa luz vaporosa,

Que huye en celages de carmin y fuego,

Empiece una alborada venturosa

Para la pátria Ibera

Donde sus lumbres ví por vez primera.

OLABE.

## Dolores.

(Continuacion.)

Rodrigo, mas feliz, no pensaba lo mismo. Aunque bastante enamorado para conceptuarse indigno de un tesoro como Dolores, lisonjeábase con la idea de que conseguiria su mano, fundando aquella grata esperanza en el ilustre apellido que llevaba, en la no despreciable hacienda que poseia, y en tener por protector y pariente al personage que mas que don Juan II gobernaba en Castilla. Olvidaba el amante la circunstancia que mas preocupaba á su querida para infundirle temores: olvidaba que tanto él como su encumbrado deudo debian la existencia á mujeres de ínfima clase y de no honesta nombradía, á las que sus nobles y libertinos amantes jamás habian honrado con el título de esposas. Acaso no comprendia Rodrigo toda la importancia que debia tener aquella triste circunstancia á los ojos de la ilustre familia con quien deseaba enlazarse, ó acaso el alto favor de su tio le parecia una ventaja suficiente á confesar satisfactoriamente la falta que le plugo al destino poner en su nacimiento. Mas Dolores, como ya indicamos, no participaba de las mismas creencias: afligiala la certeza de que su eleccion no alcanzaria fácilmente el beneplácito de su padre, y temblaba al pensar en el carácter de su madre, mujer capaz de arrancarse el corazon con sus propias manos antes que dejarle abrigar cualquier sentimiento indigno de su orgullo indomable ó contrario á su razon inflexible.

La jóven se dijo á si misma primero, y despues á su amante que era absolutamente preciso confiar sus amores al Privado, y que éste les alcanzase la proteccion del rey única que en concepto de Dolores podia allanar todos los inconvenientes, llevando á feliz puerto sus combatidas esperanzas. Rodrigo, siguiendo tan prudente consejo, abrió su alma al condestable, y vió con indecible rogo que era acogida su confidencia con indudables muestras de satisfaccion y agrado. En efecto, la union de su sobrino con la hija de los condes de Castro parecia de un pensamiento dictado por su política. Conocia muy bien don Alvaro la poca confianza que debe cimentarse en la amistad de los príncipes: no se le ocultaban tampoco los peligros de su situacion, y aunque no bramaba todavía la tempestad que le arrojó mas tarde de la cima del mas escandaloso poder, al abismo profundo de la mas inconcebible desgracia, veíala el favorito formarse ya sobre su cabeza, y agitarse y estenderse sordamente con una rapidez que anunciaba no estaba lejano el momento de su primer estallido. El adelantado D. Diego Gomez de Sandoval no era solamente uno de los gefes mesnaderos mas poderosos del reino; no era solamente un personage de la primera distincion enlazado con muchas familias de alta importancia é influencia; era, ademas de todo, el consejero mas íntimo y respetado de don Juan de Aragon, cabeza y alma del partido mas temible que en contra del condestable comenzaba á organizarse en Castilla. Unir su familia con la de aquel magnate debia juzgarse acto de grande acierto por parte de don Alvaro, y aquel enlace tan ventajoso en el sentido político, no lo era menos bajo el aspecto social, pues por la fortuna como por el nacimiento Dolores Gomez de Sandoval era uno de los mas brillantes partidos de Castilla.

El lector comprenderá, por tanto, sin necesidad de mayores esplicaciones, que el condestable no descuidó en manera alguna los tíernos votos de su jóven pariente, y ya hemos visto que supo disponer, nada menos que *por real orden* el casamiento de los dos amantes que con tanto acierto le habian confiado su destino.

Dolores, que esperando el resultado de los sucesos preparados para aquel dia, no se apartó de las imágenes de su devocion mientras duró la ausencia de sus padres, contaba unas tras otras las horas con dolorosa impaciencia, cuando vino á interrumpir sus oraciones y á distraerla momentáneamente de sus pensamientos su dueña Mari-García. Era esta una muger de cuarenta y ocho á cincuenta años, alta, enjuta, acartonada, de aspecto tan poco femenino, que á primera vista se la podia tomar por un hombre disfrazado con traje del otro sexo: para mas corroborar esta idea,

presentaba la parte inferior de su anguloso semblante algunos vellos tan robustos y ásperos que estaban clamando el auxilio de la navaja, y tenia su voz unos sonidos tan broncos y tan duros, que mas parecia propia para mandar la maniobra de un buque que para dictar consejos á una niña. Pero si en lo físico disimulaba perfectamente que era mujer la dueña Mari-García, descubríalo en lo moral, pues era imposible hallar otra mas curiosa entre las hijas de Eva, asociando á esta cualidad la de regañona, antojadiza y parlera. A pesar de esto último poseia la completa confianza de sus amos, lo que nos obliga á creer que su locuacidad no perjudicaba en lo mas mínimo á su direccion y reserva.

Entró aquella mujer muy despacito en el aposento de Dolores; empujó suavemente la puerta del oratorio, y asomó su barbuda cara, al mismo tiempo que la jóven, que se mantenía de rodillas delante de su altar, volvía con prontitud hácia ella sus bellísimos ojos; alarmada por el leve rumor producido por las pisadas de la dueña.

Soy yo, dijo ésta, procurando sonreirse. ¿Es posible que os halle de esa manera todavía? Bien está que no quisiérais acompañar á vuestros padres á la ceremonia del bautizo y al banquete real, puesto que no os sentíais muy buena en las primeras horas de la mañana; pero teneis ahora un semblante de salud que encanta la vista, y me parece que es tiempo de que penseis en vuestras galas. No presumo que querais tambien privaros de asistir á las justas, no teniendo que hacer mas para verlas que poner os al balcon; precisamente frente por frente de él está el tablado lujosamente vestido en que presenciará la fiesta S. A. don Juan II; y os advierto que muchas damas convidadas por la condesa vendrán á casa esta tarde. Como en la presente estacion son estas tan cortas, el banquete deberá concluirse muy pronto: creo que estaba dispuesto para la una en punto, y van á dar las tres, á cuya hora se debe abrir el palenque: mirad pues si es preciso que trateis de aderezaros.

—¡Las tres ya! murmuró Dolores. El rey habrá hablado ya precisamente. ¡Ya lo sabrán todo!

La dueña, que no entendió una palabra de las que entre dientes articuló la jóven, sacó de un guarda-ropa un hermoso vestido azul celeste y lo desplegó á su vista, diciendo con mal humor: tanto rezar no conduce á nada: no es sordo ni olvidadizo Dios nuestro Señor para que sea menester hablarle incesantemente de una misma cosa. ¿Queréis este trage? Sino, podeis lucir hoy la rica saya de velludo que os regaló vuestro tio hace tres meses, el dia que cumplisteis 16 años, y que todavía no ha tenido el gusto de veros nunca.

Dolores se puso en pié sacudiendo con aire melancólico su profusa cabellera color de castaña, y dijo con dulce voz, pero con tono mohino: No estoy para fiestas, mi buena María. Despues que venga mi madre despues que la haya visto, entonces tal vez me animaré mas y pensaré en las justas. Dejadme ahora tranquila: os lo suplico.

—Pero cuando venga la condesa, replicó la García, mas enojada aun, ya no será tiempo de vestiros. ¡Válgame Dios con una niña de 16 años que no gusta de atavios! Pero no, á mi no me hareis creer, como á vuestra madre, que lo que tanto os preocupa es el deseo de meteros monja; no por cierto: no se me ha pasado por alto la causa verdadera de esas cavilaciones, y os digo que vale cien veces mas vuestro primo Gutierrez de Sandoval, que el mancebito de los cabellos rizados que siempre anda rondando por la plaza y acechando nuestros balcones.

Dolores se inmutó; pero antes de que tuviese tiempo de responder á la dueña, un repentino rumor de pasos y de voces vino á llamar poderosamente la atencion de ambas.

—¡Son los condes! exclamó Mari-García, soltando sobre una silla el vestido que tenia en la mano.

—¡Mis padres! repitió por tres veces la jóven, temblando de pies á cabeza y poniéndose mas blanca que la cera.

Corro á recibir á la señora, dijo la dueña: bueno será su humor cuando sepa que estais asi todavía.

Y salió en efecto cuidándose poco del aspecto verdaderamente alarmante que presentaba Dolores. Quedóse esta por espacio de diez minutos inmóvil en su sitio, toda absorta en escuchar: pero nada se oía. El ruido causado por la llegada de los condes se habia ido calmando progresivamente.

La jóven no pudo resistir su dolorosa ansiedad y salió de puntillas hasta los corredores. Estaban desiertos, y siguió andando cautelosamente sin saber ella misma á donde se dirigia.

Mari-García, que la habia dejado tan bruscamente pensando que su ama vendria bastante complacida para encontrarse dispuesta á soportar su charla y á contentar algun tanto su curiosidad refiriendo circunstancias del banquete régio, se habia hallado tan chasqueda en su esperanza, que tuvo á bien recurrir á los escuderos para saber algo, y la condesa y su marido se encerraron solos en el gabinete particular que tenia destinado á su tocador aquella dama.

Dolores, no encontrando á nadie, atravesó algunas salas de aquella vastísima casa y se halló casualmente delante de la puerta del gabinete mencionado, percibiendo entonces la voz de una persona que hablaba dentro, y que reconoció al punto. Se acercó temblando y casi sin respirar hasta la puerta, y pudo escuchar bastante distintamente el diálogo siguiente:

—Os repito, decia doña Beatriz en el instante en que Dolores aplicaba el oido á la cerraja, os repito que es una burla indecente

un ultraje premeditado. Bien sabe el rey que nos es imposible aceptar tan vergonzoso enlace: pero se ha querido escarnecernos, don Diego: se ha querido humillarnos á la faz de la córte.

—Os engaÑais, Beatriz, respondió el adelantado. Don Juan II está sobrado ciego para poder medir la distancia que separa á Rodrigo de Luna de la hija de los condes de Castro: ha creído sinceramente que nos hacia honor al proponeros esa alianza. Además ¿no ha visto á los Portocarreros darse por muy felices en emparentar con el hijo de la prostituta de CaÑete?

—¡Miserables! exclamó doña Beatriz con tono de desprecio inimitable, añadiendo en seguida: El rey debe comprender que los Sandoval y las Avellaneda no se semejan en nada á los Portocarreros ó cualesquiera otros para quienes el caprichoso favor de un príncipe débil sea suficiente á prestar valia á oscuros advenedizos, dándoles el derecho de igualarse con ellos.

¡El rey, repuso con amargo acento don Diego, no piensa en cosa alguna, como no sea en complacer á su privado. ¡Rodrigo de Luna! añadió: no podia S. A. haber escogido á mi hija un esposo que me fuese menos agradable y que seguramente mereciera mas la desaprobacion del infante. ¿Qué dirá don Juan de Aragon de semejante casamiento?

—¿Pues es acaso posible? prorrumpió la condesa: ¿pensais que ese casamiento debe verificarse?

—Señora, respondió el adelantado: nací vasallo del rey de Castilla y bien sabeis que ha sido *orden* suya, *orden terminante*, que ese enlace se realice.

—La potestad del rey no se estiende á tanto, exclamó con voz trémula de cólera la altiva doña Beatriz: no es dueño el rey del honor de sus súbditos: no puede mandar que se infamen por dar gusto solamente á su ambicioso favorito. Así se lo direis á S. A., don Diego: así se lo direis.

—Cuando se agita en vos el orgullo jamás escuchais á la prudencia, dijo el adelantado. Beatriz, lo que estais diciendo es un desatino: Yo hablaré con el infante: buscaré medios honrosos y dignos de evadir el terrible empeño en que nos vemos metidos; pero mientras tanto es preciso disimular y mostrar á todos el profundo respeto con que acojemos las órdenes del monarca.

—¡Nunca! ¡nunca disimularé la indignacion justísima que siento! gritó fuera de sí la condesa. Nadie podrá presumir un solo instante que he aceptado con sumision la ignominiosa propuesta de esa digna alianza. Tenedlo entendido, don Diego, y obrad como quierais, pero en el concepto seguro de que antes mataría á mi hija que dársela por esposa al hijo ilegítimo de la verdulera de Tordesillas.

Un grito lastimero y hondo siguió inmediatamente á esta declaracion de la condesa: oyóse al mismo tiempo el golpe de un cuerpo contra el pavimento al otro lado de la puerta que separaba aquella estancia de la contigua, y al abrirla asustados los condes hallaron á Dolores fria y sin conocimiento delante del umbral que ensangrentaba su herida y desmelenada cabeza.

—¡Nos estaba escuchando! exclamó el adelantado bajándose para tomarla en sus brazos. Nos estaba escuchando, y el estado en que la vemos nos prueba la verdad de lo que asegura el rey.

—¿Qué asegura el rey? preguntó toda trémula la condesa, mientras limpiaba con su pañuelo la ensangrentada frente de su hija.

Que esta infeliz ama á Rodrigo, contestó don Diego: que el marido que él la dá es el escogido por ella.

Doña Beatriz se apartó de Dolores con gesto de repugnancia y horror, y en tanto que á las voces del conde acudian los criados de la casa y le ayudaban á trasportar al lecho á la pobre niña, aquella mujer orgullosa retrocediendo hasta el fondo del gabinete se dejó caer desplomada en un sillón, cubriéndose el rostro con las manos y articulando con ahogado acento.—¡Muera en buen hora si es cierto que lo ama!

#### CAPÍTULO IV.

##### EL MEDICO.

Los balcones de la casa del adelantado estuvieron cerrados toda aquella tarde: las personas convidadas para contemplar desde ellos el espectáculo marcial que se ofrecia en la plaza, recibieron aviso á última hora de que un repentino y peligroso accidente sobrevenido á la hermosa hija de los condes de Castro, privaba á aquellos señores del placer de recibir á sus nobles amigos y presenciar con ellos las fiestas.

Así, cuando todo era animacion y bullicio delante de la casa de Sandoval, reinaban dentro de esta el pesar y la consternacion, porque la situacion de Dolores adquiria por instantes mayores apariencias de gravedad. Dos horas permaneció privada de sentidos, no obstante haberse prodigado todos los auxilios posibles bajo la direccion del doctor Yañez, que era reputado uno de las mas hábiles discípulos de Hipócrates y Galeno, y cuando se consiguió por último hacerla volver en sí, la saltó inmediatamente violentísima fiebre que comenzó con terribles convulsiones, haciendo concebir al médico serias inquietudes que no procuró ocultar. No se apartaba don Diego de la cabecera del lecho en que yacia su hija, mostrando el extremo de su cariño hácia ella en la angustiosa perturbacion que lo dominaba, y en medio de la cual daba incesantemente las órdenes mas contradictorias á su atribulada servidum-

bre. Mari-García cuidaba de rectificarlas, asistiendo á la enferma con mucha mayor serenidad y no menor eficacia; pero la condesa se mantenía en su aposento, contentándose con enviar de rato en rato á su doncella de confianza Isabel Perez, para que se informase cuidadosamente del estado de la jóven.

Cuando se terminaron las justas don Juan de Avellaneda y Gu-tierrez de Sandoval, sobrino del adelantado, se presentaron juntos en aquella casa consternada: el primero fué introducido al punto en el gabinete en que se hallaba su hermana, y el segundo se encargó de recibir á las innumerables personas que se apresuraban á cumplir los deberes de la amistad yendo personalmente á tomar noticias de la desgracia ocurrida, manifestando á los interesados la parte que en su pena les cabia. De los primeros que se presentaron fueron don Alvaro de Luna y su jóven deudo Rodrigo; mas ni el vivo interés que espresó aquel en los términos mas corteses, ni la verdadera y congojosa ansiedad que se pintaba enérgicamente en el semblante del otro les merecieron grandes muestras de gratitud por parte del jóven Sandoval, que sostuvo la visita con ceremoniosa urbanidad, en la que se traslucia fácilmente cierta especie de violencia. Rodrigo, por lo tanto, salió de la morada de su ídolo sin haber alcanzado á comprender ni la causa ni la gravedad del accidente por las lacónicas respuestas que diera Sandoval á sus multiplicadas preguntas, pero presintiendo no obstante mucha parte de la verdad del suceso. Agitado por los celos mas crueles se puso á rondar el pobre jóven á los alrededores de la casa, y á pesar de la intensidad del frio pasó toda la noche en aquella plaza tan concurrida y bulliciosa algunas horas antes, y entonces solitaria silenciosa y oscura.

El alfez mayor conferenció largo tiempo con su hermana, y fué resultado de la plática que, hácia las doce de la noche, se presentára la condesa, acompañándola el, en la estancia de la enferma.—¿Cómo está? preguntó á su marido que permanecía al lado del lecho teniendo entre las suyas una de las manos de Dolores.

—¡Ya lo veis! contestó con ahogada voz el padre. El médico se ha marchado hace poco para volver á las dos, hora en que cree posible se verifique la crisis.

Esto no será nada, articuló doña Beatriz inclinándose sobre la cama para examinar de cerca el semblante de su hija: la herida que al caer se hizo en la frente no es mas que un leve rasguño; añadió sentándose cerca de su esposo con apariencia de calma.

Don Juan de Avellaneda se acercó tambien, y como se preciaba de conocedor, pulsó á la doliente, y repitió lo que habia dicho su hermana.—No es nada.

Algunas semanas de sosiego en el convento en que pasó su infancia, dijo doña Beatriz, la restituirán completamente la salud y la alegría.

—De todos modos, añadió don Juan, mañana mismo debeis poner en conocimiento de S. A. la dolorosa impresion que parece haber causado en esta niña el proyectado consorcio. Es motivo mas que suficiente para que se desista de tan absurda idea.

Nada dijo el conde respecto á lo que su mujer y su cuñado acababan de espresar, pero se inclinó para besar la frente de su hija murmurando sobre ella.—¡Vive Dolores mia, vive! es cuanto mi corazon te pide.

El alfez mayor se despidió entonces, ofreciendo volver al dia siguiente, y la condesa (que lo acompañó hasta la misma escalera) tornó á situarse despues junto al lecho de Dolores, donde la encontró todavía el doctor Yañez cuando vino á visitar á la enferma. Eran mas de las dos: el médico vió que la jóven parecia tranquila, y don Diego le dijo con tono de satisfaccion.—Hace dos horas que duerme: las convulsiones no han repetido.

Tomóla sucesivamente entrambos pulsos el hijo del Esculapio ya movió significativamente su voluminosa cabeza cubierta por espesa peluca de recios cabellos enrojecidos por el tiempo.

¿Quereis persuadirnos, exclamó con impetu la condesa, que es muy grave el estado de esta niña?

—Lo es á mi entender, señora doña Beatriz, le contestó sin alterarse el médico. La jóven paciente ha debido ser afectada por algun dolor inesperado y profundo: algun golpe tremendo ha herido á este corazon trastornando toda la armonía del organismo. El alma es aquí la enferma, no me cabe duda, y esta clase de males son los mas oscuros para la ciencia.

A la edad de Dolores, dijo prontamente la condesa, no hay pesares profundos, señor Yañez, y por vivos que puedan pareceros no os alarmarán sus consecuencias.

—No comprendo lo que vuesa merced quiere decir, replicó con su imperturbable gravedad el hombre de ciencia. Esta señorita está dotada de exquisita sensibilidad y de débil complexion: las afecciones morales ejercen una influencia terrible en...

¡Callad por Dios! le interrumpió la condesa con estremado enojo: no me atolondreis la cabeza con vuestras teorías. Yo os digo, señor doctor, que dentro de pocos dias estará Dolores tan buena como vos.

—Haga el cielo verdadera la fausta profecia de vuestra merced, repuso el médico: por mi parte repito que el estado de esta señorita me inquieta en sumo grado; que su corazon padece mucho; que de ahí proviene todo; y que nada puedo hacer para remediar los efectos si primero no se me pone en estado de combatir la causa.

La condesa se levantó con el semblante encendido y los ojos fulgurantes: pero su marido, sin darla tiempo de desplegar los labios, pronunció lentamente estas palabras.

El médico es como el confesor: todo debe saberlo. Teneis razon en cuanto habeis dicho, señor Yañez; esta niña está enamorada y ha creído que sus padres podrian posponer su felicidad á consideraciones sociales. Cuidadla, asistidla y cuando se halle capaz de comprenderos aseguradla, en mi nombre, que no hay sacrificio alguno que no me halle dispuesto á llevar á cabo por salvar su vida y contribuir á su ventura.

Al acabar estas palabras se salió de la estancia con aspecto triste pero resuelto, y su mujer le siguió presurosa, dibujándose en sus labios una sonrisa amarga y casi amenazadora.

No emprenderemos la enojosa tarea de pintar detalladamente la larga y borrascosa escena que se verificó entonces entre los dos esposos, á algunas varas de distancia del aposento de Dolores; basta á nuestro objeto asegurar que no olvidó doña Beatriz ninguno de los medios que creyó convenientes para apartar á su marido del pensamiento que habia osado espresar en su presencia. Reflexiones, reproches, ruegos, enojos, todo fué empleado alternativamente con igual energía; pero el adelantado se mantuvo inflexible, oponiendo á todos los ataques esta sola defensa que le parecia invencible.—Se trata de la existencia de mi hija. Ya habeis oido al doctor: su estado es grave: solo hay un medio de salvarla, y sea cual fuere ese medio, un padre no puede rechazarlo.

Doña Beatriz intentó en balde convencerlo de que el accidente de la jóven no prestaba fundamento á serias inquietudes; el conde movía la cabeza sonriendo tristemente, y decia sin abandonar su terreno.—Está muy mala: el golpe ha sido cruel, moriría irremediabilmente si se continuaba contrariando esa desgraciada pasion que se ha apoderado de su alma.

—Doña Beatriz habló del gran disgusto que causaria al infante aquel casamiento odioso. Su marido no fué mas sensible á esta consideracion que á las que habian precedido.—No será mayor que el mio el pesar de S. A. (respondió;) pero se trata de la vida de mi hija, y ante un interés de tamaña magnitud todo lo demas desaparece.

—Y si el infante os dijese resueltamente que no presta su consentimiento á pesar de vuestras extravagantes aprensiones?

—El casamiento se verificaría lo mismo que si lo aprobase el infante.

—¿Asi pues, estais resuelto á hollarlo todo, á despreciarlo todo por satisfacer la ambicion de unos aventureros y los caprichos de una niña?

—Estoy resuelto á salvar la vida de mi hija, cuéstemelo que me costare, contestaba el conde siempre fijo en su idea.

En efecto, el amor paternal ejercia dominio mas intenso que el orgullo en el corazon de aquel hombre que, segun nos asegura un cronista, *era de condicion tratable, sin elacion, es decir, sin vanidad ninguna* (A.)

Rarísimas veces sucedia que se opusiese el adelantado de Castilla á las voluntades de su esposa, con cuyo carácter imperioso observaba por lo comun los mayores miramientos; pero cuando llegaba el caso de que manifestase abiertamente una opinion contraria á la de aquella, sabia sostenerla con tan fria perseverancia que toda la impetuosidad de la condesa se quebrantaba al fin contra su tranquila firmeza. Sabíalo la dama, y comprendió en la ocasion de que hablamos la inutilidad de sus esfuerzos. El conde habia tomado su resolucion y nada era capaz de apartarle de ella.

Doña Beatriz se limitó, por tanto, á hacerle comprender que no estaba por su parte menos firme en su resistencia, y salió de la cámara del conde con el aspecto de un adalid que en el instante de entrar en una lucha de muerte recoje todas sus fuerzas, y las pesa rápidamente en la balanza de su propia conciencia.

Andando maquinalmente se encontró á la puerta de la estancia de su hija y fué casualmente en el momento mismo en que la abria para salir el doctor Yañez. La doncella que le acompañaba continuó andando, precediendo al médico, pero este se detuvo para decir á la condesa en voz baja y con tono satisfecho.—Vá bien: puede vuestra merced recogerse á descansar perfectamente tranquila. La señorita ha tomado un calmante, ha sabido las intenciones de su señor padre, que la he comunicado con las debidas precauciones, y acaba de dormirse profundamente, euvuelta en copiosísimo sudor que nos anuncia sin duda la próxima cesacion de la fiebre. Su dueña queda velando á la cabecera del lecho, y como son ya las cuatro de la mañana me retiro á mi casa, si vuestra merced no ordena lo contrario.

—Tengo que hablaros antes, respondió con acento breve la condesa, é hizo al facultativo un ademan imperioso indicándole la siguiera.

La criada, que no echára de ver la detencion del médico, á quien conducia á la escalera, proseguia andando con una luz en la mano y los ojos cargados de sueño, hasta que se encontró con otros dos domésticos de la casa que velaban tambien en el recibimiento, y oyó que la decia uno de ellos.—¡Hola! ¿Viene la hermosa Juana á pedirnos una silla cerca de nuestro fuego? ¡Vedlo qué hermoso está! No tendreis un brasero semejante en el cuarto de vuestra señorita, porque he oido decir que á los enfermos les hace daño el calor artificial: á la verdad bien se puede pasar sin el carbon ó la leña quien tenga en la sangre el fuego de la fiebre,

pero vos, pobre Juana, debeis estar tiritando: la noche es á propósito para que uno se hiele velando enfermos.

—Llegaos, añadió el otro: decidnos si aun nos tendrán muchas horas haciendo centinela á la escalera: ¿vá á esperar el dia el doctor dentro de la casa?

Juana volvió entonces hácia atrás sus soñolientos ojos y exclamó con sorpresa.—¿Pues qué se ha hecho ese hombre?—Los criados tornaron á brindarle el atufante calor de la gran copa llena de brasas que habian colocado en medio del recibimiento, mas ella sin siquiera darles las gracias desanduvo lo andado en busca del doctor Yañez. No le halló la doncella, como pensaba, ni detenido en los corredores ni en la cámara de la enferma, pero cuando se acercó al gabinete particular de la condesa, cuya puerta estaba cerrada, percibió que hablaban dentro, y pudiendo mas que el sueño la curiosidad hizo cuanto le era dado para entender las palabras que llegaban confusamente á sus oidos; pues le pareció cosa bastante ostraordinaria que una señora tan recatada como su ama se encerrase sola con un hombre en aquellas horas, por mas que los años y la peluca del doctor debiesen alejar toda sospecha de cierto género, aun del ánimo mas desconfiado y malicioso.

(Se continuará.)

## Parte literaria.

### LA VIDA ES UN RECUERDO.

*Oublier, c'est mourir, se souvenir,  
c'est vivre.*

Pitre-Chevalier.

La vida ha sido largamente analizada, comparada y esplicada, sucediendo con ella lo que con todo lo que se estudia demasiado, que acaba por confundir la imaginacion á fuerza de definiciones, ingeniosas las unas, agudas las otras, insensatas las mas y contradictorias todas.

Hay quien sostiene y hasta quiere probar que la vida no es nada porque el pasado dejó de existir, el futuro no existe todavia y el presente huye rápido en un indivisible mínimo y rápido instante.

Yo no sé lo que para los demás será la vida, pero para mi es el pasado, con todas sus dulzuras, todas sus amargas lágrimas.

¡Dichosos á la par que desventurados aquellos cuya vida es el porvenir!

Y de estos hay muchos.

¡Yo tambien un tiempo en su número me contaba!

Cuando el mundo que siempre es un logogrifo, se presenta á nuestros inespertos ojos como una verdadera incógnita cuyo valor y sentido no tenemos aun la arrogancia de haber investigado, la imaginacion amante siempre de lo desconocido nos hace vivir en la esperanza y despreciamos nuestros primeros recuerdos bien agenos de que despues solo en ellos encontraremos el símbolo de la felicidad.

Mal agradecidos y aun mas desgraciados que ingratos no sabemos hallar la vida en la cariñosa sonrisa y solicitud severa de un padre, ni en el indescriptible beso de una madre.

Pero la ventura del alma como la salud del cuerpo solo sabemos apreciarla perdida.

Asi es que cuando nuestras desdichas ó nuestras faltas que suelen ser una misma cosa con nombres distintos, han cavado un profundo precipicio que nos separa de aquellas horas encantadas de la vida del corazon se levanta fria como el mármol una terrible disyuntiva.

Para las almas endurecidas y réprobas ahogar todos sus recuerdos puros y seguir con cinismo su camino.

Para los espíritus nobles y dignos de mejor suerte sumergirse en las ondas del pasado y apoderarse ansiosos del mas humilde de los despojos que sobrenaden despues de la tormenta, felices si en la lucha conquistaban una emocion que les regenera.

OLABE.

**Parte científica.**

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

(Continuacion de la provincia de Nueva Ecija.)

Al Norte de ella y confinante con la de Cagayan se halla la gran laguna de este nombre de 46 kilómetros de estension en su línea mayor, la cual tiene un desagüe al mar de China por la dicha provincia.

*Productos naturales en los tres reinos.* Los montes de esta provincia se hallan cubiertos de la mas robusta vejetacion y poblados por toda la especie de caza mayor que abunda en todos los montes de estas islas; se crian, el brasil, el ébano y otras maderas preciosas; se coje miel y cera; hay mucho yeso, ocre rojo y los arroyos arrastran algunas particulillas de oro.

Viven en estas fragosidades y en particular prócsimos á la costa, muchos negritos llamados aetas de cuyas costumbres hemos hablado repetidas veces, y aquí habitan varias razas ó tribus de ellos.

Tambien habita por las inmediaciones del Caraballo de Baler la raza de los infieles ilongotes de robustez y baja estatura; se mantienen del pillaje y llevan una vida miserable; son crueles como los ifugaos y se emboscan en los caminos asesinando traidoramente al que cae en sus manos; son cobardes y es raro el que escapa de su flecha ó lanza; el clima es regular.

*Comercio, industria en general, caminos principales.* Se dedican los habitantes de esta provincia, principalmente á la agricultura, cria de ganados y caza. Las carreteras principales de la provincia son los siguientes:

La carretera general que atraviesa la provincia comunicándola con la de Bulacan y Pangasinan por los pueblos de Gapan, S. Isidro, Cabanatuan, Muñoz, Umingan y Tayub á S. Nicolás, de ciento cinco kilómetros con veinte y cuatro puentes de madera.

La carretera de S. Isidro, Gapan y Peñaranda de 43 kilómetros con un puente.

La de Cabanatuan á Bongabon y de Bongabon á Santor de 33 kilómetros con tres puentes en Cabanatuan, 42 en Bongabon y Santor. La de Cabanatuan á Aliaga de 46 kilómetros con cinco puentes.

La de Umingan á Rosales de 22 kilómetros con varios puentes de madera.

La de S. Isidro á Pangasinan pasando por Aliaga, S. Juan de Guimba, Cuyapó y Rosales de 72 kilómetros.

Hay caminos de herradura de Bongabon á Carranglan, y de este á Nueva Vizcaya; y otro desde Muñoz á Carranglan.

*Gobierno quintas y parte histórica.* Esta provincia pertenece al arzobispado de Manila y parte al obispado de Nueva Segovia. Está mandada por un alcalde que ejerce los cargos gubernativo administrativo y judicial; contribuye para el reemplazo del ejército, con 235 hombres, cuya reserva está en Bacolor, en la Pampanga, y se destinan al Regimiento Infantería de Fernando 7.º núm. 3.

La provincia de Nueva Ecija se formó, parte de la provincia de Cagayan, y parte de la Pampanga: la conquista de esta la verificó Juan de Salado, llegando los misioneros Agustinos que fueron los que primero predicaron el evangelio, en union de los Franciscanos, acudiendo por último los Dominicos. En Nueva Ecija, tienen la administracion espiritual las tres religiones hasta el día, hallándose todo el centro de poblacion reunido en la parte Sur de ellas, mientras que la del Norte se halla bastante despoblada y los caminos y puentes de que se hizo mencion, en mal estado.

Depende de esta provincia la Comandancia P. M. del Príncipe, que comprende los pueblos de Baler y Casiguran, y cinco rancherías por el Sudoeste, creada con objeto de contener á los infieles; el terreno es fragoso y lleno de malezas; hay muchos coales y terrenos de regadío; tendrá unas 2547 almas; hay dos bárrios de negritos de unas 207 almas, y hay otros muchos nómadas por los bosques del Norte, indómitos y en continuas guerras con los igorotes.

*Cuadro de poblacion y de los tributantes naturales y mestizos en los pueblos de la provincia de Nueva Ecija en 1860.*

PUEBLOS.	Tributan-tes natu- rales.	Idem mestizos.	Total de almas.
San Isidro. . . . .	4820	407	40234
Gapan. . . . .	6007	88	40852
Peñaranda. . . . .	4373	»	3377
Cabanatuan. . . . .	4625 )	»	40494
Talavera. . . . .	4374 )	»	
Santor. . . . .	4337 )	»	3747
Bongabon. . . . .	4677 )	»	
Pantabangan. . . . .	509	»	4136
Carranglan. . . . .	740	»	4247
Puncan. . . . .	220	»	4066
Cabiao. . . . .	2044	»	4937

San Antonio. . . . .	2544	»	9632
Aliaga. . . . .	4550	»	2436
Muñoz. . . . .	4413	»	4793
Umingan. . . . .	2243	»	3893
Taguig. . . . .	3008	2	3560
S. Nicolás. . . . .	2672	»	3840
Rosales. . . . .	2413	»	4134
Cuyapo. . . . .			
Baler. . . . .	416	»	»
Casiguran. . . . .	625	»	4252
Dasignan. . . . .	59	»	444
Dipaculao. . . . .	»	»	324
<b>Totales. . . . .</b>	<b>44,663</b>	<b>497</b>	<b>78909</b>

**SAN ISIDRO.**

Es la cabecera ó capital de la provincia donde reside el alcalde su gefe; se halla en terreno llano á la orilla de un rio; confina al Norte con Gapan; al Este con S. Miguel de Mayumo; al Sur con Cabiao; y al O. con el rio que dirige á la Pampanga.

El caserío es mediano, habiendo algunos edificios de fábrica y de tabla; la iglesia es buena y se halla bajo la advocacion de San Isidro; tiene seis barrios ó anejos y buenas calzadas que comunican con sus inmediatos.

Produce el terreno de su término arroz, maiz, algun tabaco y mucha hoja para buyo; la industria de sus habitantes es principalmente la agricultura.

Se fundó este pueblo como matriz en 1843; la administracion espiritual está á cargo de Padre Agustino calzado.

**GAPAN.**

Se halla situado en los 125.º 30' 20" longitud Este y los 13.º 48' latitud Norte, en terreno llano y á la orilla izquierda del rio de su nombre. Confina por el Norte con Cabanatuan, por el Este con los montes; por el Sur con San Miguel de Mayumo; y por el Oeste con la provincia de la Pampanga. El caserío del pueblo es de sencilla construccion en general; hay algunos edificios de fábrica. La iglesia es de fábrica, y en la actualidad se está componiendo; está bajo la advocacion de los Stos. Reyes; tiene muchos barrios anejos.

En sus montes se cria mucho arbolado que dá buenas maderas; hay caza; se cultiva arroz y azúcar.

Algunos habitantes se ocupan de la extraccion del oro que sacan en polvos de los lavaderos del rio, asi como tambien en la agricultura, caza y corte de maderas.

Fué fundado en 1595, y la administracion espiritual está á cargo de Padre Agustino calzado.

**PEÑARANDA.**

Por decreto Superior, se formó este pueblo con los barrios Mapiñon, Papaya, Rio-chico y Calnio, que se separaron de Gapan; su situacion difiere muy poco de la de dicho pueblo; las cosechas é industria son las mismas que las de su matriz.

**CABANATUAN.**

Se halla en la orilla izquierda del rio de su nombre en los 124.º 40' longitud Este y los 15.º 29' latitud Norte; está en terreno llano; confina por el Norte con Santor; por el Este con los montes; por el Sur con Gapan; y por el Oeste con Aliaga y S. Antonio. El caserío es como el de todos los pueblos de la provincia. Se comunica con Bongabon, Gapan, San Isidro, Aliaga y Talavera.

En sus montes se cria frondoso arbolado que dá abundantes maderas y caza; produce tabaco, arroz, maiz y alguna caña dulce.

La industria consiste en la agricultura. El curato está servido por Padre Agustino calzado.

**TALABERA.**

En 11 de Diciembre de 1852 se creó en pueblo con el nombre de Talavera, el barrio Catuguián con sus adyacentes Latorre, Sto. Domingo, Baloc, Concepcion y el Valle segregándose de sus matrices respectivas Cabanatuan, Aliaga y Lupao; difiere poco de su situacion é industria.

**SANTOR.**

Se halla situado en los 124.º 55' 20" longitud Este y los 15.º 34' 30" latitud Norte, confina por este rumbo con Bongabon y Pantabangan; por el Este con el mar Pacífico; por el Sur con Cabanatuan; y por el Oeste con Bongabong, el terreno es muy montuoso por hallarse en la gran cordillera del Sur; pero hay buena llanura que produce arroz, maiz y frutas; se halla prócsimo al rio de su nombre que desagüa en el Bongabon que corre de Norte á Oeste.

El caserío es mediano, las cosechas las que se han indicado, y la industria principal, la agricultura; sus tierras son excelentes para el cultivo del añil.

Hay en los montes buenas maderas, muchas palmas y beju-cos, caza mayor, miel y cera.

A una legua del pueblo se halla el Valle del Sabani en dirección Sur, cercado por los altos montes de Mingan y Batiabang, que sirve de estancia de ganado vacuno, tiene excelentes aguas y dos grandes corrales; le riega el río Irorulong y Dupingan; es abundante en bejuco, caza mayor, maderas de construcción y cañas. Pastorea en él una excelente y gran ganadería de vacas, carabaos y caballos; la casa administración se halla en el pueblo de Bongabon; es propiedad de los Sres. Ramirez.

La dirección espiritual está á cargo del Párroco de Bongabon.

#### BONGABON.

Se halla situado en los 124.º 59' Este y los 15.º 37' 30" latitud Norte, en un hermoso valle á la falda Oeste de una alta cordillera (que se desprende de la de Este, ó sierra madre) á la orilla izquierda del río del mismo nombre.

El caserío es de regular construcción; tiene caminos para los pueblos inmediatos.

Los llanos dán arroz, maíz y frutas; la industria se reduce á la caza pesca y agricultura.

La Administración espiritual del pueblo está á cargo de Padre Agustino calzado.

#### PANTABANGAN.

Está situado en terreno montuoso y en una colina próxima al Caraballo de Baler; está rodeado de varios ríos y el término todo lleno de frondosos bosques. Su situación es á los 150.º 53' 40" longitud Este y á los 15.º 50' latitud Norte.

Confina por este rumbo con Carranglan; por el Este con Baler; por el Sur con Bongabon; y por el Oeste con S. José.

El caserío es regular; la iglesia dedicada á S. Andrés es de fábrica. Los caminos son de herradura.

Se producen en la parte cultivada las mismas cosechas que en los pueblos inmediatos y en los montes hay abundancia de maderas; en todos ellos hay mucha caza miel y cera; próximo por el Norte hay una enorme roca de la que brota un caño de agua termal casi hirviendo.

Los habitantes son agricultores crían ganado vacuno y se dedican á la caza.

El curato está servido por Padre Franciscano. Se fundó esta misión en 1704 por los RR. PP. Agustinos que la administraron hasta 1859 que pasó á cargo de los Franciscanos.

#### CARRANGLAN.

Se halla situado próximo al gran Caraballo de Baler á la orilla izquierda del río Daquirit, en una hondonada mirando al Sur. Está en los 124.º 44' longitud Este y los 16.º 4' latitud Norte. Confina al Norte con el monte Lagrig; al Este con la sierra madre; al Sur con el monte Palusapi y al Oeste con Diquig.

El caserío es pobre en general; la iglesia está dedicada á S. Nicolás de Tolentino y es de fábrica; los caminos son regulares.

El terreno es montuoso y da maderas, buenos pastos y mucha caza; hay canteras de piedra buena para fábrica. El terreno cultivado produce las mismas cosechas indicadas en los pueblos anteriores; los habitantes son agricultores y se dedican á la caza y pesca.

Se fundó esta misión en 1704 por los PP. Agustinos, y pasó á los Franciscanos en 1759.

(Se concluirá.)

### Revista de la quincena.

Vamos á complacer hoy á una fracción, no pequeña por cierto, de nuestros benévolas y simpáticas lectoras, dedicando esta revista al *importantísimo* asunto que constantemente preocupa á las amigas de *parecer bien*: ¿Y qué dama habrá en el mundo tan olvidada de sí misma que no se preocupe con el afán de realzar sus dotes y bellezas personales? Pocas serán ó ninguna si se trata de jóvenes y bonitas.

Por este convencimiento, es por lo que intercalamos en nuestras Revistas, aun cuando de tarde en tarde, algunas noticias sobre las últimas novedades que hace imperar en Europa, la veleidosa Moda, en trajes y

adornos. Y si no nos ocupamos con mas frecuencia de este asunto, accediendo á las indicaciones de no pocas y bellas jóvenes que, ya de palabra, ya en billetitos perfumados y candorosos, nos instan por que publiquemos las noticias que sobre este particular nos traen las correspondencias de España y del extranjero, no es, seguramente, por falta de buena voluntad y del deseo mas vivo de ser galantes y complacientes, sino por que se oponen á ello consideraciones atendibles.

En primer lugar, que es justo complacer á todos en lo que sea razonable; y está muy puesto en razón el que miren con desden nuestras descripciones de modas, cuantas reciben y leen los periódicos que sobre las idem, se publican en Europa. Y á fé que no deja de ser la mayoría las que se encuentran en este caso; pues aun cuando las suscripciones, segun nuestra cuenta, no pasarán de cincuenta y tantas, circulan luego, tales periódicos, de casa en casa hasta volver á manos de las propietarias en un estado lastimoso de deterioro, si es que no dán fondo en poder de algun chiquitín travieso, enamorado de las *figuritas* unidas generalmente á dichas publicaciones.

En segundo lugar que el *seco fuerte*, que tambien es hijo de Dios para merecer se le atienda, se distrae muy poco ó nada con lo que él suele llamar *perejiles*, *perifollos* y *ringorrangos* de las señoras.

Y tercero y último, que no siéndonos posible acompañar los figurines iluminados y los patrones, nuestro trabajo queda imperfecto.

Aquí tienen pues explicado el porqué de nuestra conducta, además de otras razones que omitimos en obsequio de la brevedad, las jóvenes que nos motejan de poco galantes y aun con otras palabrillas mas duras, que, sea dicho entre paréntesis, se las perdonamos de todo corazón por ser *ellas* y por la gracia con que nos las dicen, sin tomar la revancha, publicando mas de una cartita picante.

Pero las circunstancias de haber recibido por este último correo, de España, noticias directas sobre modas á virtud de encargo especial que tenemos hecho á persona competente radicada en Madrid; de haber transcurrido bastante tiempo desde nuestra última reseña sobre el particular, y de que las novedades que nos traigan los correos sucesivos han de ser poco aplicables á este clima, nos deciden hoy á convertir en revista de modas, la revista de la quincena.

Empezaremos por ocuparnos de la novedad mas *nueva*, cual es la sustitucion del meriñaque por una enagua sin resortes de acero y sin ballenas. Este nuevo invento ha sido bautizado con el nombre de *guardapiés múltiple*, cuya palabra *múltiple* implica pliegues: y es en efecto una serie de ondas las unas sobre las otras, colocadas de manera que se ensanchan en forma de abanico hácia la parte inferior del *guardapiés*, dejando libre la cadera. Si nuestras noticias no son equivocadas, dentro de muy poco deben recibirse algunas enaguas de estas en Manila, y ellas servirán mejor que lo que nosotros pudiéramos decir, para formarse idea exacta de su construcción y sobre todo del buen efecto que producen en el vestir; si bien esta última parte se comprende perfectamente, considerando la flexibilidad, la suavidad, que deben dar en las ondulaciones y lo bien que deben acomodarse á los pliegues caprichosos de los vestidos, cosas que no pueden conseguirse con las armaduras de acero ó de ballena y mucho menos con las de bejuco, sino á costa de llevar un peso enorme en enaguas blancas. Y aun así, las mas acérrimas partidarias de las jaulas ó armaduras inflexibles, no podrán menos de confesar, lo en ridícula y enojosa situación en que las pone en muchas ocasiones la imposibilidad de plegar oportunamente su ampulosa faldamenta. Los *guardapiés múltiples* reúnen además las ventajas de no necesitar muchas enaguas:

de ceder fácilmente á la presion, sin echar todo el vuelo hácia el lado opuesto y restituyéndose, en seguida que la presion cesa, á su forma primitiva; de ser mas económicas, pues no hay aceros que se rompan, ni ballenas que astillen con peligro de una herida, y de poderse lavar cuantas veces se quiera ó se necesite pues las diferentes piezas de que se componen se separan por trozos. Hemos tenido ocasion de ver, en el equipaje de una señora llegada no ha mucho á esta capital, una especie de crinolina algun tanto parecida al *guardapiés múltiple*; pero no es enteramente lo mismo y estamos persuadidos que estos últimos reunen ventajas notables sobre aquella, pues se compone de bullones y los bullones por artísticamente colocados que estén, se chafan y ajan pronto.

Otra novedad és, la de haber reconquistado los vestidos blancos el favor que habian perdido. Las damas elegantes y sobre todo jóvenes, no se han permitido usarlos este verano de otro color. En cambio los hombres han desterrado hasta las camisas blancas, sin duda por el sistema de las compensaciones.

Para los paseos de mañana se han adoptado, generalmente, los de piqué blanco con una larga levita: para recibir y paseo de la tarde, los de muselina con volantes lisos ó bordados; y para las reuniones de noche los de tarlatana blanca con viso de tafetan de color muy bajo.

Mas elegante és, sin duda, para este último objeto, un vestido de encaje blanco con adornos de cintas de color del tafetan que sirve de viso, y por complemento un aderezo de coral, compuesto de collar, pendientes y broches; talladas todas estas piezas á la antigua, es decir de abrigantado agudo y con colgantes en las que las permiten. Pues los adornos de coral estaban tan en boga como los vestidos blancos y no se puede negar que casan muy bien.

El guarnecido negro en cinta, encaje ó terciopelo hacía furor en los vestidos blancos.

Hé aqui un modelo que nos citan y que lo vemos confirmado en los periódicos. Vestido de tarlatana blanca guarnecido de rizados de cinta de seda negra, terciopelitos negros, puntilla de guipur y trencilla de paja. Cuerpo escotado en redondo, bastante hueco por delante, y talle redondo. El cuerpo lleva en su bajo un fruncido menudo todo al rededor, hasta la altura de dos centímetros, donde termina, para continuar en pliegues huecos y encañonados hasta el escote, los que se sujetan con algunas puntadas al cuerpo inferior del tafetan blanco que sirve de vivo. Los pliegues de la espalda son menos huecos. La hombrera muy pequeña y sirven de manga corta, tres pequeños pliegues, encañonados y abiertos que descansan sobre lo alto del brazo. En cada hombro hay un broche de coral que sujeta dos bandós de grós blanco, guarnecidos de cinta negra que caen por detrás. Todas las orillas de los pliegues van guarnecidas de una cinta negra rizada: una greca pequeña de terciopelo negro vá puesta lisa en el escote.

El cinturón es de grós blanco, y sus dos largos cabos se cruzan y sujetan en la cintura en un broche de coral, guarnecidos de un rizado de cinta negra y un adorno de forma greca en su punta ancha y cuadrada.

La falda es de mucho vuelo y armada al talle por tres órdenes de fruncidos menudos: su bajo lleva un jareton de 20 centímetros que termina en un escarolado de cinta negra. Sobre el jareton hay un adorno doble de 40 centímetros, que se compone de una greca de terciopelo negro, contorneado de una trencilla de paja y guarnecida de un rizadito de cinta negra.

El peinado que corresponde á este traje es de bandós levantados, con el lazo de atrás muy bajo y por adorno una trenza de pelo y terciopelo negro, trenzados juntos, cuyas estremidades se ajustan á los lados por un bro-

che de coral, quedando pendientes dos cabos de terciopelo negro.

Este es otro traje de muy buen efecto.

Vestido de muselina clarín, de cuerpo liso y escotado, talle redondo y guarnecida la falda de nueve volantes muy fruncidos, de diez centímetros, con su jaretoncito de un centímetro y medio. Sobre el primer volante hay un bullón con su cabeza á cada lado y por el que se pasa una cinta de color de lila: el bullón con sus cabezas, podrá tener en todo unos siete centímetros. Sobre el bullón, á cada lado y un poco inclinado atrás, hay un lazo de cinta de dibujo chinesco, de 60 centímetros, bastante anchas las lazadas y largos los cabos. La manga es corta y se compone de un bullón pequeño de tafetan blanco, que sirve de viso á otra bastante mayor de muselina, que termina en un rizadito de cinta lila. Una cinta chinesca, cojida á cada hombro para dejar lugar á la manga, se cruza por delante en punta como una berta, anudándose en el pecho sin lazadas. El cinturón es de la misma cinta y se anuda un poco á un lado con un lazo, bien apretado á causa de la anchura de la cinta, quedando muy largos sus cabos. El viso de este vestido debe ser de tafetan blanco, y como adorno de cabeza le vá bien un prendido de ramos de lilas para colocarlos á los lados y hácia atrás.

No son menos elegantes y caprichosas, como traje de mañana, las batas de muselina clarín, con viso de tafetan color de paja, ajustado el cuerpo por delante y plegado en la espalda: un cuello ó pelerina que abre por delante en redondo y se sujeta con un lazo de cinta amarilla, adorna el cuerpo, quedando este cerrado por delante con tres lazos.

La manga es abierta desde la sangría, cayendo ancha y redondeada. La falda puede quedar abierta ó cerrarse con tres lazos de cinta que se ponen á cada lado y contrariados; un plegado de muselina, con viso de tafetan y ancho de siete centímetros, comprendidas sus dos cabezas que forman un rizado, guarnecen la pelerina y la costura y contornos de las mangas: otro igual parte de cada uno de los hombros, cerrando en el talle bajo un lazo de cinta, y se continúa por la falda abriéndose hasta el borde: una puntilla de encaje adorna las orillas de estos plegados. Una guarnicioncita de valencienes, un poco levantada, sirve de gola, y otra guarnicion mas ancha de manga interior. Los delanteros y el bajo de la bata llevan su jareton.

La enagua correspondiente á este traje debe ser rica, por si se quiere llevar abierta la falda. Puede ser de muselina con once volantes pequeños, encañonados y guarnecidos de puntilla de encaje.

El prendido que le sienta mejor és una redecilla de seda negra con una cuenta dorada en cada nudo de la malla; los bandós levantados y encima de la cabeza se coloca una lazada de terciopelo negro, inclinada á un lado.

Respecto á vestidos de luto y alivio nos dicen que los hay tan severos como distinguidos y de buen gusto. Se confeccionan, generalmente, de tarlatana negra y tarlatana blanca para los de alivio, cubierta la falda de volantitos de ambos colores, alternados, ó negros y lila: con la misma disposicion de volantitos de los dos colores se adornan las mangas cortas y el cuerpo bajo; aumentando á veces un delantal, tambien de volantitos, si los primeros ocupan la parte inferior de la falda.

Se habian iniciado los lindos corpiños de color, destinados á ponerse sobre los trajes claros de cuerpo alto. Hácense estos corpiños de glasé y su hechura es esactamente la de un corpiño ó justillo que pasa por debajo de los brazos, y sube un poco en el pecho y la espalda, formando peto por delante y por detrás, ó bien talle redondo, en cuyo caso se anuda sobre él



un cinturón del mismo gasé que descienda en cabos flotantes sobre la falda; pero estos corpiños no se habían generalizado mucho, esperando que harán furor en el invierno confeccionándolos de terciopelo con algunas variantes.

Los vestidos de montar se hacían, indispensablemente, de piqué maiz ó mahon, y la chaquetita riveteada de blanco, forma una pequeña cola ó aldeta por detrás y por delante, dejando libre la cadera.

Yá respecto á adornos de cabeza hemos indicado algunos como mas esenciales, solo añadiremos que continuaban disfrutando de gran favor las redcillas de felpilla negra ó de color, sembradas de estrellitas, cuentas de oro, acero ó perlas, con borlas ó caídas de cintas. Las coronas de amapolas ó margaritas entrelazadas con espigas, eran las adoptadas para *toilettes* mas vestidas.

Aparte de estas novedades que nos trajo el último correo de Europa, han ocurrido en la quincena sucesos notables. La naval en Binondo con sus magníficas funciones religiosas, su brillante procesion, suma concurrencia, bailes, opíparas mesas, fuegos artificiales, pisotones y empellones; robo de un reloj á un gobernadorcillo que iba presidiendo otra procesion; una anécdota chistosa con motivo de un retrato fotográfico; reuniones de confianza; conciertos; una causa célebre; debut de los temblores de la temporada en que vamos entrando, y sobre todo, lo nuevo, lo flamante, lo puesto á la órden del

dia, es el estudio asiduo de nuestras jóvenes á la ciencia astronómica; pero en relacion solo á las *estrellas*. Desde el veinte y ocho del mes pasado, y aun cuando el horizonte no se ha cubierto todavía con los astros á que nos referimos, hay jóvenes que pueden establecer cátedras de astronomía planetaria. Como la aguja de marear y el catalejo son medios que poseen de antigüo á las mil maravillas, les desea el mayor acierto para atrapar una constelacion de tres estrellas, aun cuando sea al vértice y lados de un ángulo de 60.º, su apasionado,

OPAC.

#### SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Entre los principales artículos de consumo en el archipiélago figura la bonga.

MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA,  
DE RAMIREZ y GIRAUDIER EDITORES.  
Calle del Beaterio n.º 10.